

Puntos de fuga

Apuntes sobre prácticas y teorías "Queer"

Un campo de producción discursiva y política

ALEJANDRA CHINKES

*"Pensaremos una vez más en el límite de lo que no sabemos.
Allí se funda nuestro entusiasmo"* (1)

Cuando Freud comenzó su recorrido teórico, a finales del siglo XIX y principios del XX, hacía referencia a lo que se tradujo al español como “vida sexual”, dándole un lugar en el discurso científico a lo que en la actualidad llamamos prácticas sexuales. Tomó nota y analizó las prácticas de su época y los impasses que se presentaban.

Siguiendo su orientación, nos parece importante hacer lo propio con las modalizaciones de las prácticas sexuales en nuestra época. Es por esto que nos pusimos a investigar, en esta ocasión, sobre las denominadas Teorías o Estudios Queer.

Extrajimos algunas ideas que insisten en los enunciados de los autores que consultamos y que nos permitieron un primer acercamiento a estos desarrollos.

Las teorías queer pueden ser situadas como un “campo de producción discursiva y política” que partió de las vivencias concretas de colectivos minoritarios en la sociedad occidental, especialmente en Estados Unidos, y se desarrolló en el ámbito de “la academia”. También hay algunos autores que están realizando un relevamiento de lo producido en Latinoamérica (2).

Como nos cuenta Beatriz Preciado en una entrevista (2004) “Se inicia a partir de un conjunto de feministas lesbianas americanas que van a utilizar la autoridad europea (cuasi colonial) de la filosofía francesa para legitimar una crítica a los epistemólogos heterocentrados. Alcanzando así un estatus discursivo” (3).

El término “queer” en principio es un insulto que podemos traducir del inglés como “maricón, tortillera, raro”, connotando desviación sexual o perversión en sentido peyorativo.

Para introducirnos en la historia de este movimiento refiere que “a finales de los años ochenta, como reacción a las políticas de identidad gays y lesbianas americanas, un conjunto de microgrupos van a reappropriarse de esta injuria para oponerse precisamente a las políticas de integración y de asimilación del movimiento gay.

Se tratará de una vuelta reflexiva sobre las propias teorías feministas. Autoras como Judith Butler, Sue Ellen Case y Eve K. Sedgwick van a utilizar la noción de “performance”, en principio extraña al ámbito feminista, para desnaturalizar la diferencia sexual.”

Para Butler, “el género no tiene estatuto ontológico fuera de los actos que lo constituyen”. En esta lectura el género sería el efecto retroactivo de la repetición ritualizada de performances”.

Beatriz Preciado explicita que “los movimientos queer representan el desbordamiento de la propia identidad homosexual por sus márgenes: maricas, bollerías, transgénero, putas, gays y lesbianas discapacitados, lesbianas negras y chicanas, y un interminable etcétera. Aparecen así grupos como Queer Nation, Radical Furies o Lesbian Avengers, que van a hacer una utilización maximalista de la posición de las minorías sexuales como ‘sujetos malos’ o como ‘sujetos perversos’ de la modernidad. En este sentido, los movimientos queer denuncian las exclusiones, los fallos de la representación y los efectos de renaturalización de toda política de identidad. Si en un sentido político los movimientos queer aparecen como posgays, podemos decir que desde un punto de vista discursivo la teoría queer va a aparecer como una vuelta reflexiva sobre los errores del feminismo (tanto esencialista como constructivista) de los años ochenta: el feminismo liberal, o emancipacionista, es denunciado una vez más desde sus propios márgenes como una teoría fundamentalmente homófoba y colonial.”

Otro autor, W. Siqueira Peres precisa que “Más que un concepto, ‘queer’ es un verbo que conjuga variaciones de expresiones humanas posibles de transformación y transposición a los regímenes deterministas, racistas. Demarca oposición al falocentrismo y a las heteronormatividades y abre paso para potencias intempestivas de afirmación de la vida, generadas a través de las expresiones de los buenos y potentes encuentros posibles” (4).

Dice Mariano García en “¿Queer o post-queer en la narrativa de César Aira?”: “Para simplificar quizás con exceso, podríamos decir que del polo de lo queer encontramos un impulso hacia la desestabilización y anulación de categorías binarias, “heteronormativas”, en virtud de un libre juego que permite un pasaje transitivo sin anclar en categorías monolíticas...” (5).

Esta problematización de las categorías binarias que proponen los estudios queer nos resultó un tópico central, que ilumina desde el campo de lo social ciertas premisas de nuestra práctica analítica. Si decimos que el sujeto es un efecto significante, que no hay predicado que lo signifique acabadamente, podemos decir también que ningún polo identitario (hombre-mujer/homosexual-heterosexual) será otra cosa que una coagulación de identificaciones. En todo caso nuestra perspectiva apuntará a darle lugar a la posición deseante de quien nos consulta, interrogando dichas identificaciones. En este sentido las posiciones de goce que se ubiquen en un análisis nos permitirán una orientación más acorde a nuestra ética que los nombres de sus identificaciones sexuales.

Por último, nos resultó interesante compartir algunas palabras de una de las más significativas voces de los Estudios Queer, Judith Butler, quien testimonia, a nuestro entender, desde qué experiencias y deseos fue impulsada a realizar su obra. Obra que constituirá uno de los pilares teóricos fundacionales del movimiento queer.

“Estaba instalada en la academia, y al mismo tiempo estaba viviendo una vida fuera de esas paredes; y si bien El género en disputa es un libro académico, para mí empezó con un momento de transición, sentada en Rehoboth Beach, reflexionando sobre si podría relacionar los diferentes ámbitos de mi vida.”

(...)

“Crecí entendiendo algo sobre la violencia de las normas del género: un tío encarcelado por tener un cuerpo anatómicamente anómalo, privado de la familia y de los amigos, que pasó el resto de sus días en un «instituto» en las praderas de Kansas; primos gays que tuvieron que abandonar el hogar por su sexualidad, real o imaginada; mi propia y tempestuosa declaración pública ‘de homosexualidad a los 16 años, y el subsiguiente panorama adulto de trabajos, amantes y hogares perdidos. Todas estas experiencias me sometieron a una fuerte condena que me marcó, pero, afortunadamente, no impidió que siguiera buscando el placer e insistiendo en el reconocimiento

legitimizador de mi vida sexual.”

En lo que sigue, leemos lo que tal vez sea la enunciación desde la que nos hablan algunos de estos autores y con la cual nos sensibilizamos:

“¿Cómo tendría que ser el mundo para que mi tío pudiera vivir con su familia, sus amigos o algún otro tipo de parentesco? ¿Cómo debemos reformular las limitaciones morfológicas idóneas que recaen sobre los seres humanos para que quienes se alejan de la norma no estén condenados a una muerte en vida?” (6). ■

Notas

(1) Fernández, A. M., *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, Biblos Sociedad, 2013.

(2) Maristany, J. J., “¿Una teoría queer latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de la identidad en Lemebel”, *Lectures du Genre N°4*.

(3) Entrevista de Beatriz Preciado a Jesús Carillo, *Desacuerdos*, vol. 2, outubro de 2004, p. 244-261, <http://www.arteleku.net/4.0/pdfs/preciado.pdf>

Beatriz Preciado (Burgos, 1970) es actualmente profesora de Historia y teoría del cuerpo y de Teorías contemporáneas de género en la Universidad de San Denís, París. Es una activa participante en el debate actual sobre los modos de subjetivación e identidad. Su libro “Manifiesto contrasexual” se ha convertido en una referencia indispensable en la teorización queer contemporánea.

(4) Siqueiras Peres, W., *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, Biblos Sociedad, 2013.

(5) García, Mariano, “¿Queer o post-queer en la narrativa de César Aira?”, *Lectures du genre N°4: Lecturas queer desde el Cono Sur 11*.

(6) Butler, J., *El género en disputa. El Feminismo y la subversión de la identidad*, Prefacio, 1999, Paidós, Bs. As., 1990.

Judith Butler (1956, Cleveland, Estados Unidos) es una filósofa post-estructuralista que actualmente ocupa la cátedra Maxine Elliot de Retórica, Literatura comparada y Estudios de la mujer, en la Universidad de California, Berkeley. Esta teórica ha realizado importantes aportes en el campo del feminismo, la Teoría Queer, la filosofía política y la ética.

Otra bibliografía de referencia

Allouch, J., “Para introducir el sexo del amo”, *Revista Litoral* nro. 27, abril de 1999.

Bersani, L., “¿El recto es una tumba?”, *Cuadernos de litoral*, Córdoba, Edelp, 1999.

El presente texto ha sido publicado en el No. 4 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:

www.revistanudos.com.ar